

**EL INFORME LUGANO**  
**o la inviabilidad de la población excluida por la globalización**

Neide Patarra<sup>1</sup>

**GEORGE, Suzan. *O Relatório Lugano*, São Paulo: Boitempo, 2002,  
222 páginas. Traducción y notas de Afonso Teixeira Filho.**

El informe Lugano fue publicado en Francia em 1999. El lanzamiento de su edición en portugués se realizó en el Forum Social Mundial en Porto Alegre en 2002. Este trabajo constituye un elocuente llamado de alerta sobre los efectos excluyentes de la globalización actual: en la “mesa del banquete”, se incrementará el grupo de países y grupos sociales que serán excluidos para que el capitalismo del siglo XXI sobreviva a sus cruciales e inherentes contradicciones. La actual crisis del capitalismo internacional se dirige incuestionablemente hacia lo que el libro señala como inexorable: el exterminio progresivo de los excluidos. En su presentación de la edición en portugués, Laymert Garcia dos Santos hace énfasis, con agudeza y clarividencia, en que esa es la lógica de la globalización: la lógica del exterminio.

Acontecimientos internacionales posteriores a la aparición del libro refuerzan lo oportuno de su lectura y la actualidad de sus análisis: el atentado del 11 de septiembre en Nueva York y los posteriores conflictos en Afganistán y en Irak como parte de la concepción de la guerra preventiva de Bush.

La filósofa y científica política Suzan George simula la contratación de un grupo multidisciplinario de nueve consultores internacionales de primera línea, muy bien remunerados, en la paradisíaca isla de Lugano, en Italia, para que produzcan un informe confidencial en el término de un año, que posteriormente sería enviado a los jefes de estado y a las instancias internacionales de seguridad para que hicieran uso “con toda libertad” de las recomendaciones concebidas en el informe “con toda dignidad”.

---

<sup>1</sup> Profesora libre docente jubilada de la Unicamp. Investigadora titular de la ENCE/IGBE.

Mediante el recurso de la simulación, un Grupo de instructores le encarga a un Grupo de trabajo la ardua y desafiante tarea de:

1. identificar las amenazas contra el sistema capitalista liberal y los obstáculos a su generalización y preservación a medida que avanza el nuevo milenio;
2. analizar el actual rumbo de la economía mundial a la luz de esas amenazas y obstáculos;
3. recomendar estrategias, medidas concretas y cambios de orientación con vistas a ampliar al máximo las posibilidades que proporcionará el sistema capitalista de mercado abierto globalizado.

Para ello, el grupo tendría que aceptar irrestrictamente la premisa a partir de la cual trabajan los Grupos de instrucciones del Informe: “... *un sistema liberal globalizado, basado en la economía de mercado, debería ser no sólo la norma, sino el sistema triunfante en el siglo XXI. Vemos un sistema económico basado en la libertad y riesgo individuales como guardián de otras libertades y otros valores...*” (p. 25).

Por otro lado, el grupo de consultores debería “... *echar a un lado sentimientos, prejuicios e otras ideas preestablecidas...*” (p. 26).

Finalmente, el Grupo de trabajo envía el trabajo realizado con el aviso de que “*este trabajo trató de ofrecerles a los grupos de instrucciones una evaluación clara y responsable de la situación del capitalismo global y de la economía de mercado para el siglo XXI (Parte I) y medios teóricos y prácticos para evitar el desastre y la parálisis potenciales (Parte II)*”, basados en la premisa básica y en premisas económicas, políticas, de negocios, financieras, ecológicas y demográficas sobre el funcionamiento del sistema capitalista global.

El diagnóstico se refiere a los peligros, a las amenazas y a los obstáculos al sistema:

- a) **el desequilibrio ecológico:** “*Se estima que el 70% de la población mundial ya está viviendo en zonas con escasez de agua. Ocurrirán conflictos ecológicos primero en el Medio Oriente, Africa subsahariana y Asia. Estos se extenderán después a regiones más favorecidas, lo que traerá resultados imprevisibles en lo económico*” (p. 29).

b) **el crecimiento pernicioso:** *“Si el crecimiento ya estuvo íntimamente vinculado al incremento del bienestar de todos, ese a dejado de ser el caso. Cada vez más, fenómenos sociales que la mayoría de las personas prefiere evitar son responsables del crecimiento económico”* (p.31). Esa paradoja económica significa que cada vez más, el crecimiento del Producto Interno Bruto se expande implicando gastos en seguridad, construcción de presidios, rehabilitación de drogados, trabajos de reparación como consecuencia de estragos causados por ataques terroristas, etc.

c) **la distribución de la riqueza:** las crecientes desigualdades y contrastes constituyen una verdadera amenaza con una nueva característica: *“la tendencia a que el rico en información provoque la furia y la violencia del pobre en información”* (p. 32). El pobre en información se vuelve inservible, socialmente desechable, ya que de lo que dispone para trabajar, su fuerza muscular, son irrelevantes en la era de la información. *“Otras disparidades pueden ser totalmente irrelevantes dentro de esa dialéctica de la furia y la violencia. Un ejemplo mencionado con frecuencia por los moralistas es el referente a que, según dicen, la suma de las fortunas de 450 multimillonarios equivale a lo que ganan 500 millones de personas en el Tercer Mundo...”* (p. 33).

d) **el capitalismo de cuadrilla:** el crimen en gran escala, las economías paralelas, el tráfico de drogas, el contrabando de armas, el lavado de dinero, la corrupción de todo tipo. Grandes regiones del planeta ya están fuera de la jurisdicción del Estado.

e) **la deuda externa:** *“Países altamente endeudados ganan mucho más exportando drogas, armas ligeras o emigrantes, que productos de consumo primario legales”* (p. 36).

f) **el colapso financiero:** la volatilidad inherente a los mercados financieros.

El diagnóstico llega a su fin con la conclusión de que el crecimiento económico es cada vez más una fuente de pobreza. Los efectos sociales indeseables pueden minar los beneficios económicos. Las economías ilegales tienden a ganar fuerza, se producen desórdenes geopolíticos y los mercados financieros se vuelven inestables y amenazadores.

Con ese diagnóstico como base, se realiza un examen de los mecanismos de control, de las instituciones obsoletas e ineficientes: la ONU, el FMI, el Banco Mundial, etc. Se hace una excepción con la OMC, el único de esos mecanismos que actúa directamente impidiendo que participen en el banquete los excluidos de los países desarrollados y países no desarrollados en su totalidad.

El carácter agudo de la crisis ya está configurado: *“No nos debiera espantar que países desreglados (o ‘autorregulados’) estén en perfecta capacidad de producir tensiones (tensión en gran escala, agitación social, degradación del medio ambiente, ruina financiera) que consumen al propio mercado. No existen amortiguadores con alcance planetario para absorber esos golpes. Ya que estamos en presencia de un sistema intrínsecamente frágil, que carece de un reglamento que lo legitime, no podemos dejar de ponernos en guardia contra un accidente global a principios del siglo XXI, si no antes”* (p. 52).

A partir de ese diagnóstico, el Grupo de trabajo trata de sintetizar el impacto de la situación recurriendo a la conocida ecuación:

**Impacto (sobre la tierra) = consumo X tecnología X población**

La limitación de los recursos naturales y lo inexorable del crecimiento tecnológico en el sistema capitalista hacen que **la población sea la variable clave, crucial y decisiva para salvaguardar el sistema**. En realidad, un futuro económico viable, dentro del contexto de las condiciones impuestas por la biosfera, depende de tres elementos:

- número de personas en el mundo
- cantidad, calidad y naturaleza de lo que consumen
- tecnología utilizada para producir lo que esas personas consumen y para tratar los desechos que producen.

El recurso adoptado por la autora le permite establecer detalladamente las dimensiones ideológicas y las implicaciones de conceptos fundamentales actuantes en los reiterados análisis sobre la globalización. Por ejemplo, los consultores “escogen” como medida de impacto el concepto de “marca ecológica”, que quiere decir la cantidad de recursos ecológicos necesarios para subsidiar las necesidades de una población dada con cierto nivel de consumo y de tecnología. Dicho método divide el área de los ecosistemas productivos del planeta entre la cifra de población mundial. Los consultores consideran que

ese concepto es mejor que el de “capacidad de carga” o “capacidad de soporte” debido a que el concepto escogido integra factores como el comercio y la urbanización y hace de la geografía una ciencia realmente globalizada.

La autora lleva al extremo su argumentación lógica cuando trata de lo poblacional. De repente los consultores se ven ante un contingente mundial -- **absolutamente inviable en el contexto analizado** -- de alrededor de seis mil millones de habitantes: “*En 1948, cuando los signatarios de la Declaración de los Derechos Humanos se reunieron en asamblea, la población mundial era de cerca de dos mil quinientos millones de habitantes. Ya en esa época, el objetivo era utópico. Hoy está totalmente fuera de contexto: es imposible garantizarles esos derechos a seis mil millones de personas, cuya mayoría vive en la miseria*” (p. 71).

Aunque la población mundial esté reduciendo su ritmo de crecimiento, los estimados de las Naciones Unidas indican una población que deberá llegar a un número aproximado de 7,2 a 8,5 mil millones de habitantes en el 2020 (!). Esa cifra, por otro lado, está compuesta en su mayor parte por una población en estado de pobreza o de miseria que reside en países menos desarrollados. Los grandes flujos migratorios no hacen más que agudizar los conflictos. Las mujeres pobres quieren tener muchos hijos debido a las necesidades de los mismos. El envejecimiento poblacional, además, es un hecho: hasta los pobres logran vivir por más tiempo.

La argumentación subestima el aumento, grande y creciente, de la demanda de métodos anticonceptivos por las mujeres pobres en varias partes del mundo en la misma medida que la ‘utilidad económica’ de los hijos de madres pobres se ha ido disipando a todas luces por causa de la exclusión en la sociedad capitalista contemporánea y de las propias condiciones de trabajo. Por otro lado, el “demógrafo consultor” no reconoció los efectos de la inercia demográfica (o metabolismo demográfico) que significa un tiempo entre los niveles más bajos de fecundidad y su expresión en número absoluto de nacimientos. Como quiera que se mire, **Malthus está vivo en el pensamiento neoliberal contemporáneo:**

*“Para asegurar empleos estables y correctamente remunerados, para disminuir el riesgo de choque de civilizaciones, para lograr que las nuevas generaciones se integren a la cultura de mercado, para que el estado conserve su función de suministrador de*

*infraestructura y de garantizador de la seguridad de los ciudadanos, para que no ocurran colapsos de abastecimiento de agua y energía... ” es necesario reducir drásticamente la población. “El único medio de garantizar la felicidad y el bienestar de la mayoría de las personas se encuentra en la reducción del número de habitantes del planeta. Ese es el verdadero sentido de la expresión desarrollo sustentable” (extraídos de los capítulos 3 y 4).*

El problema, entonces, no es saber **si** debemos disminuir drásticamente la población, sino **como** hacerlo.

Además de profundizar ideológicamente en los conceptos estructurante del pensamiento dominante contemporáneo, la autora produce efectos de ironía recurriendo al formato de informe de ese tipo en el cual los objetivos y el fin deben estar detallados con claridad. Un ejemplo se encuentra en: *“partiendo de seis mil millones de habitantes en el año 2000, nuestra meta es lograr la cifra de cuatro mil millones en veinte años. Al principio, la curva continuaría ascendiendo, pero en la etapa final reflejaría un declive anual de 280 mil millones en el 2005. Cinco años más tarde, en el 2010, deberá haber regresado a su nivel actual de seis mil millones. Y proseguirá en descenso absoluto hasta el 2020”* (p. 93; subrayado nuestro).

Las “marcas” maltusianas positivas son necesarias porque *el siglo XXI deberá escoger entre la disciplina y el control, por una parte, y el desorden y el caos por la otra. El único modo de asegurar un máximo de bienestar a un mayor número de personas, preservando el capitalismo, es disminuyendo la población”* (p. 89).

El *modus operandi* para reducir cuatro mil millones de personas hasta el año 2020 se basa en el fortalecimiento de flagelos que ya afectan a la humanidad en este inicio de siglo, representados aquí por la imagen de los Cuatro Caballeros del Apocalipsis: la Conquista, la Guerra (con comercio internacional de armas e intervención), el Hambre y la Peste. *“Las conquistas, las guerras el hambre y la peste han servido siempre para inhibir el crecimiento excesivo de la especie humana y hasta hoy no han perdido su importancia. Tratamos de mostrar cómo podrían ser adaptadas a las circunstancias modernas”* (p. 167).

Las “marcas” preventivas desempeñan también su papel incentivando políticas de reducción de la reproducción: aborto, esterilización masculina y femenina y

anticonceptivos. El diagnóstico poblacional apunta hacia el combate entre los países ricos y los países pobres en términos de totales población, tasas diferenciales de crecimiento y envejecimiento poblacional. La crítica, en esa parte, es contundente respecto a los “efectos anticipados” de políticas sociales: incluso con la reducción de su prole, los excluidos siguen excluidos al punto de serlo más aún.

Al final del libro, la autora hace sus últimos comentarios y expresa su posición personal. Así, se presenta y defiende su idea de simulación. Su posición es polémica en lo que se refiera a las “políticas de identidad”. Las políticas en defensa de grupos étnicos, raciales, lingüísticos, sexuales o religiosos se pueden fortalecer en detrimento de la nacionalidad y de la mayor identificación de cada individuo como miembro de la “especie humana”. De ese modo los distancia de la noción de ciudadanía. Según la autora, esos movimientos pueden agudizar más aún las condiciones de exclusión y debilitar las posibilidades de luchas globales, lo que fortalecería la filosofía de “dividir más para reinar mejor”.

El informe Lugano constituye, sin dudas, un libro polémico. Sin embargo, significa un vehemente libelo contra los efectos devastadores de la globalización sobre amplios y crecientes contingentes de la población del planeta. El inteligente recurso adoptado suscita gran interés en el lector junto con una lógica de razonamiento muy atractiva. Precisamente, su mayor contribución se encuentra en poner a descubierto dimensiones no aparentes de discursos y de prácticas dominantes del sistema globalizado y de propuestas de incautos que no evalúan las consecuencias de sus iniciativas hasta sus últimas consecuencias.

El escrutinio de la lógica de razonamiento maltusiano implícito en muchos de esos discursos y muchas de esas prácticas representa una contribución bastante relevante, principalmente si se considera que ese tipo de crítica no es frecuente en los estudios demográficos. ¡Vale la pena el debate!